

Vittorio Cappelli*

Traducción: Anna Maria Splendiani**

Entre “Macondo” y Barranquilla. Los italianos en la Colombia caribeña. De finales del Siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial***

Abstract

This essay examines the case of the Italian immigration in the Colombian Caribbean region between the ends of nineteenth century to the Second World War. The analysis of the Italian and Colombian sources of different nature – bibliographic, documents files, literary, iconographies, oral- let to reconstruct the experiences of the Italian community in Barranquilla and in other areas as the banana plantation region as Calabria, Basilicata and Campania and with an urban character which had an emphasis in the business activity, being composed by artisans and small rural owners, who were often political guided. Between the two world wars, the socialist inspiration of many immigrants were in conflict with the fascist organization project of the established Italians abroad, while their social upgrade – in craft, trade and industry – open many times the way to attaches to the freemasonry and contributes in an special way to modernize the receptions zones.

Resumen

Este ensayo examina el caso de la inmigración italiana en la región del Caribe colombiano entre el final del siglo XIX y la Segunda Guerra Mundial. El análisis de fuentes italianas y colombianas de variada naturaleza –bibliográficas, archivísticas, literarias, iconográficas, orales– permite reconstruir las vicisitudes de la comunidad italiana presente en Barranquilla y en otros áreas como la región bananera del Departamento del Magdalena. En Colombia la inmigración italiana procede de regiones como Calabria, Basilicata y Campania y con un carácter urbano tuvo un énfasis en la actividad empresarial, siendo conformada por artesanos y pequeños propietarios campesinos, a menudo orientados políticamente. Entre las dos guerras mundiales, la inspiración socialista de muchos inmigrantes se pone en conflicto con el proyecto fascista de organización de los italianos establecidos en el extranjero, mientras su ascenso social –en la artesanía, el comercio y la industria– abre muchas veces el camino para la adhesión a la masonería y contribuye notablemente a modernizar la región de acogida.

Key Words

Italian Immigration, Artisans, Socialist, freemasons, Colombian, Caribbean, Barranquilla, banana plantation region, Urban development.

Palabras Clave

Inmigración italiana, Artesanos, Socialistas, Masones, Caribe colombiano, Barranquilla, Zona bananera, Desarrollo urbano.

* Profesor Asociado de Historia Contemporánea. Departamento de Sociología y de Ciencia Política. Universidad de Calabria. E-mail: v.cappelli@unical.it

** Historiadora.

*** Publicado bajo el título “Tra “Macondo” e Barranquilla. Gli italiani nella Colombia caraibica dal tardo ottocento alla Seconda guerra mondiale, *Altretalia*, (Jul. – Dic. 2003). El permiso de publicación fue concedido por el autor. Se hicieron modificaciones de estilo.

La luz del solsticio de verano
 Me alegra la piel, es umbral de mi ser,
 y prende una música en mis huesos
 que me viene de antiguos pastores del Valle de
 Padula,
 de negros bailadores de Reggae
 y de los labios sublimes de Tito
 cantando como un profeta:
 en la vida hay amores que nunca pueden olvidarse.
 (Javier Moscarella, *Retablo*, Ciénaga, 2002)

I. Introducción

En el año 1896, el zapatero socialista calabrés Francesco Pandolfi¹, recién salido de cuatro meses de cárcel preventiva junto a otros 25 compañeros de Morano y Castrovillari, guiados por el abogado Nicola De Cardona, decide, a los 23 años, emigrar a Barranquilla, donde viven, desde tiempo atrás, otros paisanos. Ahí morirá tan sólo dos años después, en vísperas de la guerra de los Mil Días (1899-1902)², una guerra civil que retrazará, pero sólo por algún tiempo, el estrepitoso desarrollo de la ciudad porteña colombiana, cuya población se había triplicado en 30 años.

En la experiencia biográfica del zapatero calabrés, prescindiendo de su dramática brevedad, se condensan emblemáticamente algunos de los aspectos fundamentales de la experiencia migratoria italiana en la región del Caribe colombiano; la precocidad y la procedencia, casi siempre meridional (calabrés, campana, lucana) de la inmigración: una composición social de los emigrantes, en la cual prevalecen los gremios artesanales, con frecuencia alfabetizados y no raramente orientados en política, como lo demuestra la frecuente presencia de socialistas; la concentración del flujo migratorio, tendiente a la búsqueda de trabajos urbanos, en una pequeña ciudad en crecimiento (la caribeña Barranquilla más que en la lejana Bogotá o en las otras ciudades del interior como Medellín, Cali, Bucaramanga, etc.) mucho menos maleables socialmente y culturalmente; la exclusión del horizonte migratorio, amén de raras excepciones, de metas y ambientes rurales sino de manera complementaria a las actividades urbanas.

Estas características, que contradicen no pocos lugares comunes sobre la emigración transoceánica meridional e italiana, son propias de un flujo migratorio que, hasta los años 20 del S. XX, se refieren a algunos millares de personas, en un país escasamente poblado que poco había hecho durante el S. XIX para solicitar la inmigración europea, a pesar del desarrollo de un denso debate entre los grupos dirigentes sobre los beneficios y los peligros de la inmigración masiva.

II. Siglo XIX. Del caso Cerruti al despegue de Barranquilla.

La oligarquía política colombiana, en el S. XIX, había promovido debates y elaborado numerosos proyectos y leyes sobre el tema de la inmigración, sin lograr ningún resultado digno de relieve³. Por otro lado, eran conocidos por la misma clase dirigente los obstáculos objetivos puestos por Colombia a la entrada masiva de europeos: la insuficiencia y el elevado precio del transporte marítimo con Europa; la falta, en Colombia, de un inventario de las tierras baldías (tierras no cultivadas); las dificultades climáticas y el riesgo del paludismo en las tierras bajas sobre la costa caribeña y a lo largo del Río Magdalena; las graves dificultades y la inexistencia, con excepción de las vías fluviales, de comunicaciones internas; y, para terminar, la inestabilidad crónica política del país. En este último aspecto, vale la pena recordar, junto con Gabriel García Márquez⁴ que en el transcurso del S. XIX Colombia no había tenido paz, sino treguas efímeras entre ocho guerras civiles generales y catorce locales, tres golpes de cuartel y por último la guerra de los Mil Días, que dejó unos ochenta mil muertos de ambos bandos en una población de escasos cuatro millones.

Es precisamente una guerra civil, en 1876, la que abre un conflicto entre el rico comerciante italiano Ernesto Cerruti y las autoridades del Cauca, una región occidental de Colombia que se asoma al Pacífico a través del puerto de Buenaventura. Cerruti, un garibaldino de Turín que a los 25 años, en 1869, busca fortuna en América, vive en el Cauca desde el año 1870. Es nom-

1 Francesco Pandolfi (Morano Calabro, 1873 - Barranquilla, 1898) emigra a Colombia en 1896, después de haber sido procesado y absuelto de la acusación de intento de asesinato contra un sargento de carabineros, junto con otros 25 socialistas de Morano y Castrovillari, dirigidos por Nicola De Cardona. Según los carabineros, él había prestado siempre su tienda para las conferencias y las reuniones del círculo socialista y "quería hacerse creer socialista doctrinario". Considerado "de índole audaz y osada y por lo tanto peligroso", apenas fue excarcelado prefirió emigrar, pero muere en Barranquilla el 2 de noviembre de 1898. ACS, CPC, b. 3690, fasc. 7984; Grisolia, Giuseppe, "I "fatti" di Morano del 1895-96. Le prime lotte per il socialismo", *Incontri Meridionali*, 1-2, 1969 - Cappelli, Vittorio, «Dal Pollino alle Americhe. Socialisti ed emigranti a Morano Calabro tra Ottocento e Novecento» in *Emigranti, moschetti e podestà, Castrovillari, Il Coscile*, 1995.

2 Sobre la Guerra de los Mil Días existe una numerosa bibliografía. En este trabajo se remite a los recientes ensayos de Carlos Eduardo Jaramillo, Beatriz González y Malcom Deas, publicados en un número monográfico de la revista *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXXVII, 54, 2000 (ed. 2002).

3 Martínez, Frédéric. "Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX". *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXXVII, 44, Bogotá. Banco de la República. 1997.

4 García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Barcelona. Mondadori. 2002, p.29.

"EL VESUBIO"

Comestibili - Farmacia - Merce in Generale

di Antonio Da Conte
ARACATACA (Magdalena)



Il signor Antonio Da Conte, di Scalea (Cosenza), venuto in Colombia nel 1886, é uno dei piú forti commercianti della zona bananera. Oltre al suo negozio "El Vesubio", per la vendita di comestibili e merci in generale, e con una sezione di farmacia, il signor Da Conte é proprietario di numerose case e di tenute per l'allevamento del bestiame e la coltura delle banane.

Sartoria "Bolivar"

di Pasquale Aita
ARACATACA (Magdalena)



La sartoria "Bolivar" é sicuramente la migliore e la meglio frequentata di Aracataca, per la confezione accurata dei suoi sempre perfetti abiti da uomo.

Ne é proprietario il signor Pasquale Aita, di Morano (Cosenza), che venuto nel 1924 si é stabilito da due anni.



Sig. Pietro Daconte

Pietro Daconte

COMERCIANTE
Agricultor Bananero
RIOFRIO, Magdalena

Il Sig. Pietro Daconte, nato a Scalea (Cosenza), é stabilito in Riofrío dal 1901. Commerciante in generale, possiede anche una azienda per la produzione delle banane.

Almacén "SPARTACUS"

DE

FILOMENA HERMANOS

FUNDACION, Magdalena, Colombia

Telégrafo: "Spartacus"

Gran Explotación de Maderas de todas clases y dimensiones.

Venta permanente de mercancías del país y extranjeras, sombreros italianos y "Eureka", calzado "Faitala". Extenso surtido de artículos americanos y del país, ferreteria, peltretería, cristalería, tabaco elaborado y en rama.

Publicidad de unos inmigrantes calabreses en el Magdalena, aparecida en dos reseñas sobre la comunidad italiana en Colombia. A la izquierda: los comerciantes Antonio Daconte (recordado por García Márquez en Vivir para contarla) y su hermano Pedro; a la derecha: la sastrería Bolívar de Pasquale Aita y el almacén Spartacus de los socialistas hermanos Filomena. [imágenes tomadas de: E. Aliprandi-V. Martini (compiladores), Gli italiani nel Nord della Colombia, Librería Cervantes, Barranquilla, 1932; Id., Gli italiani in Colombia - Los italianos en Colombia, "Senefelder", Guayaquil, 1938]

brado inmediatamente agente consular italiano y se dedica al comercio, volviéndose muy pronto el mayor exportador de mercancía extranjera y el más rico empresario de la región. Afiliado a la masonería, se casa - solamente por el rito civil y por lo tanto levanta un escándalo en la iglesia local - con una sobrina del Presidente, oriundo del Cauca, Cipriano Mosquera. Inmediatamente después, por encargo del gobierno colombiano, compra un cargamento de armas (600 carabinas y 600.000 municiones) en Estados Unidos y crea una próspera sociedad comercial, especializada en la compra y comercialización de quina, en la cual

involucra a los jefes radicales del llamado "mosquerismo caucano". Precisamente en 1876 estalla la reacción conservadora y clerical, detenida temporalmente gracias a las armas importadas por Cerruti de Estados Unidos. El radicalismo del presidente y del mismo Cerruti llega, en aquella circunstancia, a imponer la expulsión y el exilio de dos obispos que mal toleraban el liberalismo del gobierno y el anticlericalismo masónico del comerciante italiano. Pero la guerra sigue y el clima político cambia rápidamente. Los sectores radicales son marginados y derrotados por el movimiento de la Regeneración, apoyado por los

conservadores y por la iglesia católica. El resultado será el final del estado federal colombiano instituido por los liberales y el nacimiento, en 1886, de una república presidencial que restablece las relaciones con la iglesia, suspendidas por los radicales. Para Cerruti es el final: en 1885 una de sus haciendas es destruida por el ejército y sus propiedades son confiscadas en su totalidad; amenazado de muerte, más tarde es encarcelado y procesado por rebelión. Inmediatamente después, sin embargo, desembarcan tropas de un barco de guerra italiano, liberan a Cerruti, lo llevan a Panamá y le permiten devolverse a Europa. Desde ese momento se rompen las relaciones diplomáticas entre Italia y Colombia y empieza un largo pleito, que se resolverá sólo en 1899, con una posterior intervención de la marina militar italiana y con la imposición a Colombia de una indemnización de \$5.615.000 pesos, para resarcir la expropiación ilegal de los bienes de Ernesto Cerruti.

El largo contencioso diplomático entre Italia y Colombia y todo el caso Cerruti dejan un rezago de rencores y desconfianzas hacia los italianos. En 1892, cuando Carlo Vedovelli solicita y obtiene del gobierno colombiano 200.000 hectáreas de tierra en la Sierra Nevada de Santa Marta, en el Departamento del Magdalena, con la ilusión de asentar allí 8.000 inmigrantes italianos, el semanario *Colombia Cristiana*, pilar católico del régimen, critica duramente el proyecto: "Ochomil Cerruti dicen que serán traídos a poblar la Sierra Nevada de Santa Marta. Si un Cerruti nos ha bastado para darnos la carga que nos ha dado ¿qué haremos con ocho mil? Valía más que nos trajesen culebras o alacranes. En la Argentina, ya no saben qué camino tomar con los italianísimos. Pero nosotros siempre seremos tontos e inexpertos"⁵.

Los proyectos de colonización agrícola fallarán puntualmente mientras el prejuicio anti-italiano tiene un gran arraigo en la elite conservadora y clerical, reforzado también, entre los detractores de la inmigración, por el temor a la subversión social que desde Italia y desde Europa arriesgaba contaminar, a través de los inmigrantes, también a Colombia. La percepción que se tiene del viejo continente, entre los años 80 y 90 del S. XIX, en efecto lleva a ver en los proletarios europeos una preocupante amenaza al orden constituido⁶. A pesar de esto, en la última década del S. XIX se desarrolla en los círculos dirigentes del país una verdadera y propia

"fiebre inmigracionista" que tiende a privilegiar en especial la llegada de españoles, canarios y cubanos. En este contexto, es llamado a Bogotá el arquitecto florentino Pietro Cantini⁷, encargado de elaborar el proyecto y construir el Capitolio Nacional (1881) y el Teatro Colón (1885-1895), este último realizado en colaboración de los artistas italianos Luigi Ramelli, Cesare Siginolfi, Filippo Mastellari, Pietro Maranini y Annibale Gatti. Es un caso de inmigración de elite para el cual, naturalmente, caen los obstáculos anti-italianos; de los cuales, además, no hay trazas, generalmente, en el clima particularmente vivaz y abierto que se respira en Barranquilla y en otras pequeñas ciudades de la costa caribeña, como Cartagena, Santa Marta y Ciénaga.

Barranquilla, que a comienzos del S. XIX, era un caserío insignificante ubicado en la desembocadura del Río Magdalena, al centro de una región casi despoblada, al final del siglo – después de comunicado por el ferrocarril su puerto fluvial con el contiguo puerto marítimo de Sabanilla (1871), que será después remplazado por Puerto Colombia – es una obra febril, animada por casi 40.000 personas (mientras la entera región caribeña se acerca a los 50.000 habitantes). Así describía la ciudad, en 1892, el mismo Carlo Vedovelli que planeaba la colonización de la Sierra Nevada.:

"es una ciudad casi nueva, con un gran movimiento, con casas bellísimas siempre blanqueadas, con plazas, tranvía y alumbrado eléctrico, con un teatro en construcción, oficinas de correo, telégrafo, etc. En conjunto es una ciudad bellísima, lastimosamente carece por completo de pavimentación y las calles están cubiertas por un estrato de arena de 30 cms. de alto [...] se han establecido ahí muchísimos mercaderes extranjeros [que] tienen amplias bodegas llenas de mercaderías con las cuales suministran a los comerciantes del interior de Colombia que ahí concurren para sus acaparamientos"⁸.

En aquellos años están en actividad en Barranquilla decenas de establecimientos, en general de tipo preindustrial, que operan sobre todo en el sector del calzado (son doce, a final del siglo, los talleres en que se fabrica calzado), en la construcción (catorce ladrilleras producen ladrillos y tejas), en talabartería y en fabricación de muebles. Numerosos son los ase-

5 Sobre el caso de Ernesto Cerruti (Torino, 1844- Perugia, 1915): Valencia Llano, 40.

6 Colombia Cristiana, 7 diciembre 1892 citado en Martínez, F. Apogeo y decadencia del ideal de la inmigración europea en Colombia, siglo XIX".

7 Pietro Cantini (Florenia, 1847 – Bogotá, 1929) goza de la colaboración de Luigi Ramelli, Cesare Siginolfi, Filippo Mastellari y Pietro Maranini para las decoraciones y de Annibale Gatti para la pintura del telón (Monumentos Nacionales de Colombia, Teatro Colón, Bogotá, Biblioteca Luis Angel Arango, Banco de la República – www.banrep.gov.co).

8 Vedovelli, Carlo, Conferenza sulla Colombia tenuta alla Società di Esplorazione Commerciale in Africa di Milano, Milano, Tipografia Bellini, 1892, p. 5. Viajero muy experto y un extraordinario conocedor de Colombia, que visitó el país con ocasión de su ambicioso proyecto de colonización agrícola del territorio de la Sierra Nevada de Santa Marta (Santa Marta fue la primera ciudad colonial española, ubicada en la costa caribeña, capital del departamento del Magdalena).

rraderos, las fábricas de jabones, las marroquinerías, etc. Las actividades "industriales" más difundidas se relacionan con la carpintería, la ebanistería, la zapatería y la forja de hierro. En gran desarrollo se encuentra la navegación fluvial de vapor, sostenida por el desarrollo del comercio en su conjunto, por la exportación de tabaco, quina, algodón, cuero y café, además por la expansión de la cría y exportación de ganado⁹.

En los transportes y en el comercio se concentra la presencia de agentes extranjeros. Los negociantes extranjeros de Barranquilla observados por Vedovelli, son el resultado de una inmigración de origen europea y mediterránea que no tiene un carácter organizado, sino espontáneo, y está animada por cadenas migratorias (españolas, italianas, alemanes, holandeses, sirio-libaneses, etc.), que se dirigen exclusivamente hacia la región costera del Caribe colombiano, la más dinámica económicamente de todo el país y tal vez la menos involucrada (hasta la guerra de los Mil Días) en los conflictos y en las guerras civiles.

Destinos migratorios son también las históricas ciudades porteñas de época colonial, Santa Marta y Cartagena, pero se prefiere la moderna e informal Barranquilla, que no tiene tradición pero es la más dúctil y abierta a las oportunidades y al riesgo¹⁰. Ya en 1875 residían oficialmente en Barranquilla 375 extranjeros. Y en 1878, 72 empresas y personas extranjeras, aún siendo menos del 2% de la población, pagaban el 50% de los impuestos provinciales¹¹. Los más numerosos entre los inmigrantes eran los hebreos sefarditas de origen holandés, procedentes de Curaçao y de otras islas de las Antillas; sin embargo los más arraigados en el comercio eran los alemanes, procedentes en su mayoría de Bremen, donde se exportaba en gran cantidad tabaco colombiano. Aún tratándose de pocos centenares de personas, los extranjeros – y en especial los alemanes – tienen un rol decisivo en la vida económica del puerto ciudadano y dirigen las actividades comerciales, no sólo desde y hacia los países extranjeros, sino también hacia las regiones interiores de Colombia. Ellos caracterizan el crecimiento

empresarial de la ciudad y animan también su vida social (muchos son los europeos – alemanes, hebreos sefarditas, italianos, ingleses y franceses – entre los 54 socios del "Club Barranquilla" en 1892)¹².

En el aspecto socio-cultural, además, tiene cierta relevancia simbólica el primer matrimonio del cual se tiene noticia entre una inmigrante italiana y un colombiano. Se trata de Lucilla Gennara Porrati, presumiblemente de origen lombardo o piemontes, que se casa con Eparquio González, futuro gobernador del Departamento del Atlántico de Barranquilla. El enlace, por el rito civil, se celebra en 1888, según como estaba permitido desde hacía más de treinta años por las leyes laicas aprobadas por los liberales radicales, de las cuales se había aprovechado también, como se ha visto, el mismo Ernesto Cerruti. La italiana comparte, entonces, un clima cultural, el de Barranquilla, en el cual la influencia del clero es mucho menos fuerte que en el resto del País, por lo menos entre los sectores sociales medio-altos. Las cosas cambiarán inmediatamente después con la llegada al poder de la *regeneración* conservadora-clerical, pero se ha calculado que en poco más de 30 años, entre 1863 y 1894, los matrimonios civiles celebrados en la ciudad son tres veces más que los religiosos¹³.

En general, en los años 90 del S. XIX, en el pequeño grupo de los aventureros inmigrantes europeos empieza a manifestarse la consistente presencia de los italianos, entre los cuales sobresalen sobretudo los calabreses de Morano y de otros centros del Pollino, los campanos de Padula y de otros centros del Vallo di Diano y otros grupos procedentes de pequeños centros de la costa del Mar Tirreno, desde Cilento hasta Scalea. No es pura casualidad que Morano y Padula suministren el mayor contingente migratorio, porque se trata de los centros más poblados del territorio ubicado en las fronteras con Calabria, Lucania y Campania, donde la emigración transoceánica (de tipo espontáneo y no organizado) es entre las más precoces y consistentes de todo el Sur de Italia: entre 1881 y 1901, Padula pierde el 37.7% de sus habitantes y Morano el 33.2%¹⁴. Elementos comunes

9 Conde Calderón, Jorge, "La industria en Barranquilla durante el siglo XIX", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXVII, 26, 1990.

10 Un gran fresco histórico de la ciudad se encuentra en Posada Carbó, Eduardo, *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*, Bogotá, Banco de la República – El Ancora Editores, 1998.

11 Rodríguez Becerra, Manuel y Restrepo Restrepo, Jorge, "Los empresarios extranjeros de Barranquilla, 1820-1900" en Bell Lemus, Gustavo (a cura di), *El Caribe colombiano*, Barranquilla Ediciones Uninorte, 1988, p. 158.

12 J.F. Sojo, *El Club Barranquilla*, 1942 citado en Meisel Roca, Adolfo e Vioria de la Hoz, Joaquín, "Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927", *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, 1, agosto 1999, e *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXXV, 48, 1999.

13 Miranda Salcedo, Dalín, «Familia, matrimonio y mujer: el discurso de la iglesia católica en Barranquilla (1863-1930)», *Revista Historia Crítica* (www.lablaa.org/blaavirtual/letra-r/rhcritica/miranda.htm).

14 Los censos de la población revelan que en 1881 Padula tiene 7.964 habitantes presentes, que en 1901 bajan a 5.050; Morano pasa de 9.974 a 6.596. La emigración padulense es la más precoz; en efecto en Padula la contracción demográfica había empezado ya en los años '70, con la pérdida de 726 habitantes. La emigración moranense será más duradera; en efecto Morano seguirá perdiendo población aún en los años 20 del S. XX, reduciéndose a 5.128 habitantes. Imbucci, Giuseppe e Ivone, Diomede, *Popolazione, agricoltura e lotta politica a Salerno nell'età contemporanea*, Salerno, Cassa di Risparmio Salernitana, 1978; Musella, Luigi, "L'agricoltura nel Vallo di Diano nell'età liberale, 1861-1914", in Villani, Pasquale (a cura di), *Storia del Vallo di Diano. Età moderna e contemporanea*, vol. III/2, Salerno, Laveglia, 1985; Mainieri, Francesco, «inamerica. Emigranti moranesi in America Latina», *Contrade*, I, 1, maggio, 1993; Cappelli, V. "Dal Pollino alle Americhe. Socialisti ed emigranti a Morano Calabro tra Ottocento e Novecento", 1995; Aieta, Vincenzo, *Storia demografica di Castrovillari. Dati, analisi, proiezioni*, ITC «Pitagora» – ITG «Calvosa», Castrovillari, 2000.

ANTONIO VOLPE & CIA.

IMPORTACION—EXPORTACION

Mercancías, Joyería
y productos del País.

Apartado Aéreo 140
Apartado de Correo 177
Dirección Telefónica: VOLPER

CODIGOS EN USO: { Lieber's 5 letras
A. B. C. 5a. Edición
Bentley
Código
Commercial Telegraph
& Cable Code.

IMPORTAZIONE—ESPORTAZIONE

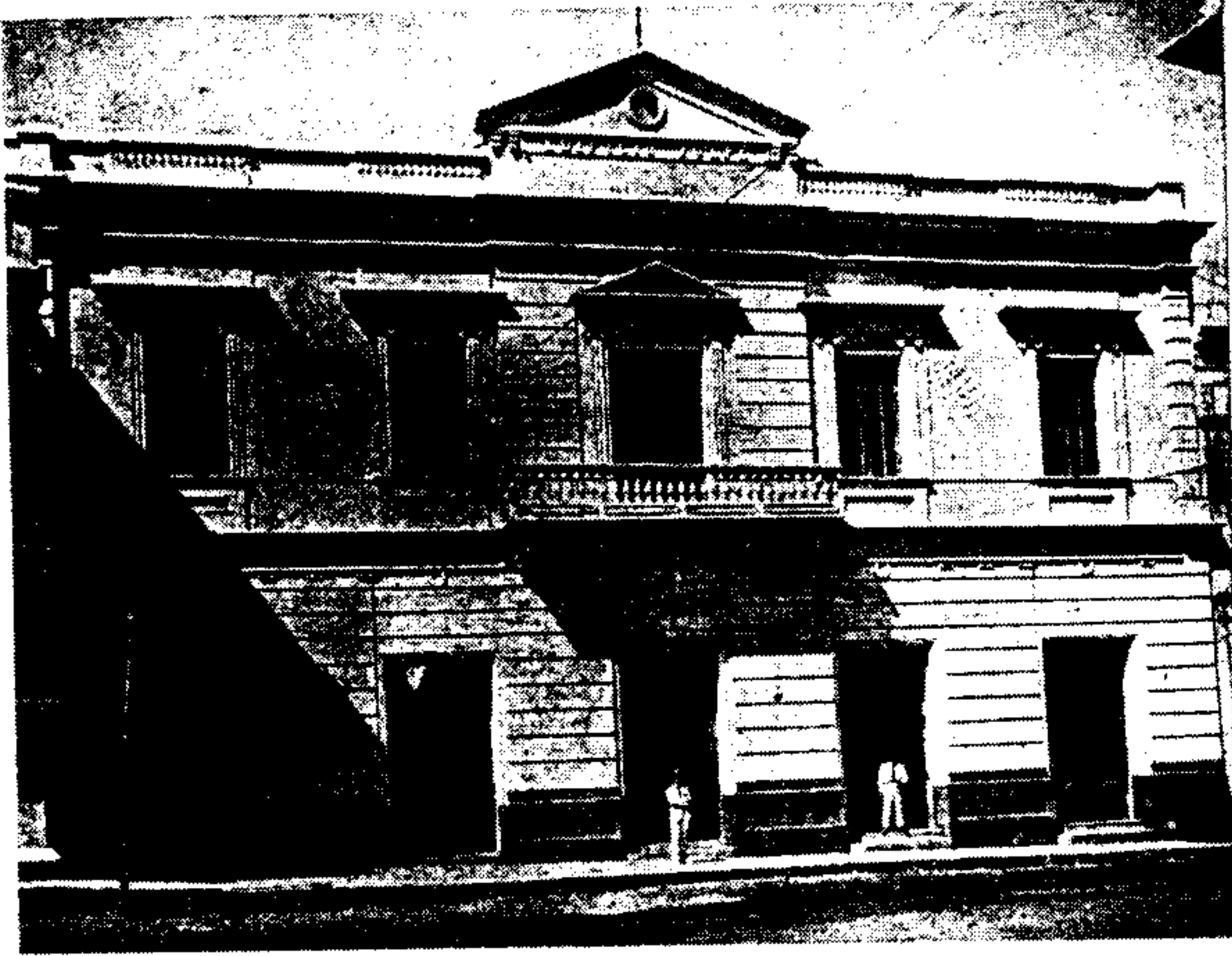
Merci, Gioielleria
& Prodotti del Paese.

Casella Aerea 140
Casella Postale 177
Indirizzo Telefonico: VOLPER

CODICI USATE: { Lieber's 5 letters
A. B. C. 5a. Edizione
Bentley
Código
Commercial Telegraph
& Cable Code.

BARRANQUILLA, Colombia

Succursale { GANADERIA ANTONIO VOLPE & Co.
Succursale { CARMEN (Departamento de Bolívar)



Edificio VOLPE

La Ditta Antonio Volpe & Cia. fu fondata nel 1895 dal signor Antonio Volpe, nella provincia del Carmen (Dipartimento di Bolívar). Attualmente la dirigono i fratelli signori Antonio Volpe, Cav. PPE. Vincenzo Volpe, R. Console d'Italia in Barranquilla, ed Emilio Volpe, R. Vice Console d'Italia nella stessa città.
Questa poderosa Ditta si occupa dell'esportazione di caffè, tabacco, balsamo, pelli ed altri prodotti del paese; dell'importazione dall'Italia, Stati Uniti, Inghilterra, Germania ed altri paesi di tessuti e articoli di gioielleria e orologeria, che rivende all'ingrosso; e dell'allevamento del bestiame nella sua azienda agricola posta nei municipi del Carmen e di Zambrano (Dipartimento di Bolívar), sul fiume Magdalena. Sul fiume essa possiede un porto proprio, chiamato Puerto Nuevo, per l'imbarco degli animali. L'azienda ha un patrimonio zootecnico di oltre 6000 capi di bestiame.
La sede sociale è in un bellissimo stabile di proprietà, l'Edificio Volpe, in Calle del Mercado, a Barranquilla, dove pure ha sede il R. Consolato d'Italia.
La Ditta Antonio Volpe & Cia. è giustamente considerata come una delle prime della Colombia per estensione d'affari e per serietà commerciale.

La firma Volpe, muy activa en el comercio internacional y la ganadería, respectivamente en Barranquilla y El Carmen de Bolívar, desde el final del siglo XIX. En el edificio Volpe, en la Calle del Mercado en Barranquilla, estaba también el Consulado de Italia. [Imagen tomada de: E. Aliprandi-V. Martini (compiladores), *Gli italiani in Colombia - Los italianos en Colombia*, "Senfelder", Guayaquil, 1938]

de los dos centros y de la zona de procedencia de la inmigración son la disposición del territorio a lo largo de la Carretera de las Calabrias que lleva a Nápoles, la fragmentación de la propiedad de las tierras, lo primitivo y decreciente del pastoreo, la manifestación de cierta predisposición cultural a la iniciativa y a la movilidad, que caracteriza desde tiempos atrás a artesanos y campesinos. En la comu-

nidad calabrés de Barranquilla sobresale, entre los primeros inmigrantes, la figura de Antonio Paternostro (nacido en Mormanno en 1868), quien llega a Cartagena y no a Barranquilla, alrededor de 1890, y se dedica a la ganadería y al comercio en Calamar, un pequeño pero importante centro comercial y punto de llegada, desde 1894, del ferrocarril que comunica el Río Magdalena con la histórica ciudad portuaria de Cartagena (esta también en gran desarrollo entre los siglos XIX y XX, pero opacada por el prodigioso desarrollo de Barranquilla). Sucesivamente, invierte las utilidades de su actividad en Barranquilla y funda la "Empresa de Vapores Paternostro", dotada de algunos barcos de vapor que comercian navegando a lo largo del Río Magdalena (son: el "Atlántico", el "Paternostro" y el "Barranquilla" – este último comprado de la Colombian Railways and Navigation Company -).

Después de casarse con María Odorizzi, una mujer originaria de Trento, Paternostro tendrá ocho hijos y morirá en 1921 en Calamar, después de haber sido protagonista de un emblemático hecho migratorio exitoso, en el cual se cruzarán las dos más importantes cadenas migratorias italianas, la calabresa y la de Padula¹⁵.

Entre los inmigrantes de Campania sobresale la figura de Antonio Volpe (nacido en Padula en 1878), quien en 1895 crea una empresa destinada a convertirse en una de las más importantes empresas comerciales de la región y tal vez del país. Volpe, quien se casó con la napolitana Romilda De Rosa, exporta café, tabaco, cueros, etc., sobretodo

a Alemania e importa de Estados Unidos y de Europa telas, joyas y quincallas. Posee también una gran hacienda agrícola, especializada en la cría de ganado, que dispone de 6.000 cabezas de ganado en los municipios del Carmen y de Zambrano, ubicados en el Departamento de Bolívar a la orilla del Magdalena, cuyas utilidades son reinvertidas en las actividades comerciales en Barranquilla¹⁶.

15 Uno de los ocho hijos de Antonio Paternostro fue José Antonio (Calamar, 1912 – Barranquilla, 1995) quien se casó en 1936 con Albertina Matera, hija del padulense Pasquale Matera (Padula, 1883 – Barranquilla, 1946), que había llegado a Barranquilla a final del S. XIX. Del matrimonio de José Antonio y Albertina nació en 1937 José Antonio Paternostro Matera, quien se volvió el protagonista de la vida económica y financiera de Barranquilla; su primogénita, Silvana Paternostro, periodista *freelance* en Nueva York, es una conocida y brillante escritora colombiana. Testimonios de José Antonio Paternostro Matera, Barranquilla, 16 y 17 de diciembre de 2002, y de Pasquale Brando, Venecia, 21 de diciembre 2002; Manco Bermúdez, Floro, *Nuestros ancestros. Colonia italiana en Barranquilla*, Barranquilla, Man Comunicaciones, 2000; Posada Carbó, Eduardo, *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*, 1998^a, p. 265; sobre Calamar y Cartagena: Meisel Roca, Adolfo, «Cartagena 1900-1950: a remolque de la economía nacional», Cuadernos de Historia Económica y Empresarial, 4, noviembre, 1999.

16 A Antonio Volpe se unen sucesivamente los hermanos Vincenzo y Emilio, que serán nombrados en tiempos posteriores Consules de Italia en Barranquilla. Aliprandi, Ermenegildo e Martini, Virgilio (a cura di), *Gli italiani nel Nord della Colombia*, Barranquilla, Talleres Gráficos de la Librería Cervantes, 1932^a; Manco Bermúdez, F. *Nuestros ancestros. Colonia italiana en Barranquilla*, 2000.

II. El caso de Panamá

Muy diferente es la situación de la no lejana Panamá, que sin embargo pertenece al territorio colombiano hasta 1903, cuando la intervención de Estados Unidos por la construcción del Canal provoca la separación de la región de Colombia. También ahí llegan inmigrantes italianos desde la mitad del S. XIX, con ocasión de la construcción del ferrocarril panameño (no de casualidad, ya en 1883, resulta constituida una “Sociedad italiana de beneficencia”); pero la inmigración más consistente será la del primer quicenio del S. XX, solicitada por las empresas que trabajan en la construcción del canal. Entre los casi 40.000 obreros que en promedio trabajan allí, en la época comprendida entre 1905 y 1914, numerosos son los italianos (2.000 en 1908), que enfrentan un trabajo muy duro, en condiciones muy difíciles en las cuales es fácil enfermarse de paludismo, fiebre amarilla, tifo y tuberculosis. Lo excepcional de la situación provoca que se cree en la zona del Canal una comunidad obrera italiana, que tiene poca similitud con los inmigrantes del Caribe colombiano, quienes son, o se vuelven, principalmente artesanos, comerciantes e industriales. En efecto, después de más de veinte años, en 1927, entre los más de quinientos italianos que aún residen en Panamá, casi trescientos – es decir la mayoría absoluta – son jornaleros, albañiles y alcanzadores, procedentes casi siempre de Castrovillari (Cosenza), de Moliterno (Potenza) y de algunos pueblos de Cerdeña (Ozieri, Ittiri, Orotelli). Esto no impide que también en este caso se registre, así como en Colombia y en muchos otros países latinoamericanos, una presencia italiana de elite: los principales edificios públicos de la capital, construidos a comienzo del S. XX (el Palacio de Gobierno, el Teatro Nacional y el Instituto Nacional) son proyectados por el arquitecto italiano Gennaro Ruggieri; y los hermanos Vicente y Francesco Di Domenico, emigrados primero a Barranquilla y después a Bogotá desde Castelnuovo di Conza (Salerno), introducen el cine, no sólo en Colombia sino también en país centroamericano, donde construyen, en 1919, el Teatro El Dorado. En fin, no

hay que descuidar que no pocos de los inmigrantes procedentes de Castrovillari y Moliterno se vuelven comerciantes y artesanos en la capital panameña, que en 1932 tiene alrededor de 60.000 habitantes y hospeda una colonia italiana de 400 personas¹⁷.

III. Barranquilla “ciudad abierta”

En vísperas de la Primera guerra mundial, Barranquilla aparece como “una ciudad casi nueva [.....] con bellas casas y plazas, alumbrado eléctrico, teatro, oficinas públicas”. Al intenso movimiento de mercancías entre el puerto fluvial sobre el Magdalena y los puertos marítimos de Sabanilla y Puerto Colombia, ya se ha integrado un notable desarrollo industrial. Sobresalen “dos fábricas de telas de algodón que emplean a casi 500 personas y dos de tejidos de punto con 200 o 300 trabajadoras. Hay también cuatro fábricas de jabón corriente, elaborados con materias primas importadas de Europa y dos fábricas de cerveza, tres molinos de cilindros y algunas fábricas de ladrillos. Son activos, además, “dos laboratorios italianos en mármol de Carrara” y desde 1913 se publica el periódico “La Nación” con máquinas tipográficas importadas de Turín¹⁸. Al comienzo de los años veinte, Barranquilla tiene 7.000 habitantes y maneja la mayor parte de las importaciones colombianas, pero las calles aún “no están pavimentadas y muy polvorientas, el agua potable está lejos de la ciudad” y abundan los insectos y la malaria¹⁹. En el censo de 1928, la población llega hasta a 139.000 personas (mientras los departamentos del Caribe cuentan en su conjunto con 1.221.000 habitantes), demostrando el desarrollo vertiginoso de la ciudad, donde dos años después se empieza al fin a pavimentar las calles y se cuentan más de ochenta establecimientos industriales y seis instituciones bancarias²⁰.

A pesar del clima casi insoportable de la húmeda y polvorienta ciudad del caribe, los inmigrantes continúan poblándola cada día más, ejerciendo ahí un rol fundamental. Hebreos sefarditas de origen holandeses²¹

17 Sobre los italianos en Panamá: MAE, 1928, pp 523-25; Aliprandi Ermenegildo y Martín, Virgilio (a cura di), *Gli Italiani nell' America Centrale*, vol. I: Panamá e Costa Rica, San José, Costa Rica, Imprenta Lines A Reyes, 1932b; Dal Boni Hasenberg, Diego, “Panamá y los italianos en la época de la construcción del canal”, *Análisis*, XXI, gennaio, 2000; Roy, Alonso, «La mano de obra en el Canal de Panamá». Escritos históricos de Panamá (www.alonsoroy.com) ; Dal Boni Hansenberg, Diego, *Libro azul de los italianos en Panamá*, Editorial Centenario de Panamá, 2001; Liano, Dante, *Dizionario biografico degli Italiani in Centroamerica*, Milano, Vita & Pensiero, 2003.

18 Sardi, Carlo, *La Colombia e gli Italiani. Appunti*, Lucca, Tipografía Editrice Baroni, 1915, pp. 46-48.

19 Borghu, Gorghi, Giulio, *Colombia. Notizie storiche, politiche, economiche*, Roma, Treves, s.d. (ma1924), p.119.

20 Entre las fábricas surgen siete de calzados, siete ladrilleras, cinco de jabón y cuatro de camisas (Viloria de La Hoz, Joaquín, “Banco de la República en Barranquilla (1923-1951)”, *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial*, 6, (marzo 2000). Sobre el desarrollo industrial de Barranquilla y del Caribe se puede consultar el balance historiográfico trazado en Meisel Roca, 2000; su demografía, comercios, bancos e industrias, cfr., también Posada Carbó, Eduardo, *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*, 1998^a, pp.58-65 y 219-39.

21 Los hebreos sefarditas habían empezado a viajar al Caribe colombiano ya desde las primeras décadas del S. XIX, sobre todo desde la isla de Curaçao, afligida por una grave depresión económica, acompañada por una epidemia de viruela. Fawcett de Posada, Luise y Posada Carbó, Eduardo, “Arabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXXV, 49, 1998; Sourdis Nájera, Adelaida, «Los judíos sefardíes en Barranquilla. El caso de Jacob y Ernesto Cortissoz», *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXXV, 49, 1998.

y alemanes de Bremen²², sirio-libaneses-palestinos²³, españoles²⁴ e italianos, trabajando sobre todo en el comercio y en los transportes, dan una contribución fundamental a la formación y al desarrollo de un relevante espíritu empresarial, transformando la cultura local y poniendo las bases del desarrollo manufacturero²⁵ (Meisel roca, 2000). De tal manera Barranquilla asume el aspecto de una ciudad tolerante y cosmopolita, abierta al ingreso de comerciantes e inversionistas de cualquier procedencia, aún si alguna reserva se opone a los sirio-libaneses, que la población local llama "turcos" – asociándolos al recuerdo del desaparecido Imperio Otomano – pero que en realidad son en su mayoría árabes de religión cristiano-maronita²⁶.

En 1908, un informe consular señalaba que los italianos de Barranquilla eran alrededor de 400, dedicados casi todos al comercio y a los oficios artesanales²⁷. Ellos contaban con la existencia de un Colegio Salesiano, fundado en 1902²⁸. En 1915, una monografía dedicada a la pequeña comunidad procedente de la provincia de Lucca (Toscana) afirma que los italianos presentes en la ciudad y regados en muchos otros lugares del Caribe, son alrededor de un millar: "algu-

nos de ellos ejercen oficios, otros comercian en artículos de consumo, otros fabrican pastas alimenticias, otros tienen pequeños hoteles o restaurantes"²⁹. En la década sucesiva, entre los 4.379 extranjeros censados en 1928 (el 3.2% de la población), los 748 italianos de Barranquilla (39% de los italianos censados en Colombia) constituyen la comunidad extranjera más numerosa de la ciudad junto con la española³⁰. No es casualidad que, en 1920, el más próspero banco local de Barranquilla, el Banco Dugand, fundado en 1916 por el francés Victor Dugand, cuente entre sus dirigentes y sus accionistas numerosos italianos. Se trata de una empresa financiera emblemática del humus económico que dinamiza la ciudad: manejada por agresivos comerciantes recién inmigrados, tiene en su vértice a Pellegrino Puccini³¹, originario de la Garfagnana, en la provincia de Lucca, y el moranés Antonio Faillace³²; entre los accionistas Camilo Aliegro, Arturo Harbin, la empresa "Foschini & Co.", Antonia, Berta y Amanda de Curtis, Roque Sesso, Toribio Vergara, Salvador Frieri, etc.³³. En cuanto a programas asociativos, desde 1922 funciona el "Club Italiano" al cual se agregará el "Fascio en el exterior" de la ciudad. La comunidad, desde 1927, dispone también de un colegio femenino, cuya insti-

- 22 El periodo de máxima expansión de la colonia alemana en Barranquilla, entre 1870 y 1914, se relaciona principalmente con el "boom" del tabaco y con las relaciones comerciales con Bremen, principal destino europeo del tabaco colombiano. Meisel Roca, Adolfo e Viloria de la Hoz, Joaquín, "Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927", 1999.
- 23 El grupo más numeroso es el de los libaneses, siguen los sirios y los palestinos. Según algunos historiadores colombianos, en especial Posada Carbó, árabes y hebreos constituyen el grupo más significativo de la inmigración, el que ha tenido un impacto más duradero sobre el desarrollo de Barranquilla. Se tiene la impresión, sin embargo, que hay cierta supervaloración de la inmigración siria, a la cual hace correspondencia una subvaloración y el escaso conocimiento de la inmigración italiana. Fawcett de Posada, Luise y Posada Carbó, Eduardo, "En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXIX, 29, 1992. Fawcett de Posada, Luise y Posada Carbó, Eduardo, "Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950", 1998; Posada Carbó, Eduardo, *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*, 1998, pp. 314-68.
- 24 La inmigración española tendrá un repunte a final de los años treinta, animada por los exiliados republicanos al final de la guerra civil. Sobre la comunidad intelectual española y sobre el librero catalán Ramón Vinyes: García Márquez, G. *Vivir para contarla*, pp. 11 y 135-143. Sobre la presencia en Barranquilla de un gremio profesional español: Martínez Gorroño, Eugenia. *Españoles en Colombia. Los médicos y odontólogos exiliados a consecuencia de la Guerra Civil en España: Una aportación española a América*. Madrid, Fundación Españoles en el Mundo, 1992.
- 25 Rodríguez Becerra, Manuel y Restrepo Restrepo, Jorge, "Los empresarios extranjeros de Barranquilla, 1820-1900, Bogotá, Universidad de los Andes, 1987; Solano, Sergio Paolo, "Ensayos fabriles y estructura social de Barranquilla a finales del siglo XIX", Cámara de comercio, XVI, 161, 1989; Conde Calderón, Jorge, "La industria en Barranquilla durante el siglo XIX", 1990; Meisel Roca, Adolfo. "Bajo el signo del cóndor. Empresas y empresarios en el Caribe colombiano: 1821-2000", *Aguaita*, 8, (julio, 2000) (www.ocaribe.org).
- 26 A diferencia de los alemanes e italianos, ya protagonistas aceptados de la vida económica ciudadana, los sirio-libaneses deben enfrentarse a prejuicios y hostilidades. En una revista de la Cámara de Comercio de la ciudad se lee, en 1931, que su presencia es "perniciosa" y que "la moral privada y las prácticas comerciales de esos elementos extranjeros, pugnan con los más triviales principios de probidad personal y comercial". Viloria de La Hoz, J. Banco de la República en Barranquilla (1923-1951)", 2000. La hostilidad de banqueros y autoridades políticas no se traduce, sin embargo, sino en casos esporádicos, en un serio movimiento anti-inmigratorio. Y los sirio-libaneses lograrán una rápida integración en la sociedad colombiana, sobre todo en las tres primeras décadas del S. XX, conquistando con frecuencia notables resultados económicos y sociales. Un "turco", Gabriel Turbay, quien se convierte en líder del partido liberal y que, en 1946, será uno de los candidatos a la presidencia de la república. Fawcett de Posada, Luise e Posada Carbó, Eduardo, "En la tierra de las oportunidades: los sirio-libaneses en Colombia", 1992.
- 27 MAE (Ministero degli Affari esteri), Commissariato dell'Emigrazione, Emigrazione e colonie. Raccolta di rapporti dei RR Agenti diplomatici e consolari, vol. III, p. III, Roma, Tip. Dell'Unione, 1909, p. 363
- 28 Aliprandi, E. y Martini, V. (a cura di), Gli italiani nel Nord della Colombia, Barranquilla, 1932^a.
- 29 Sardi, Carlo, *La Colombia e gli Italiani. Appunti, Lucca*, 1915, p. 36
- 30 Los españoles son 791. Entre las otras comunidades, la más numerosa es la de los sirio-libaneses (680), siguen los venezolanos (385), los alemanes (236), los estadounidenses (161), los chinos (192), los panameños (124), los cubanos (121), los franceses (109). Viloria de La Hoz, Joaquín, "Banco de la República en Barranquilla (1923-1951)" (marzo, 2000).
- 31 Pellegrino Puccini, nacido en 1870 en Ghivizzano, un pueblo de la Val del Seerchio, en la región de la Garfagnana (Lucca), había llegado a Colombia en 1899, siguiendo una pequeña tradición migratoria, animada en la provincia de Lucca por los llamados "figurineros", vendedores ambulantes de figuras de yeso. Casado con su coterránea Ersilia Pacini, se une a la empresa comercial "Pacini Hermanos", activa desde 1881 en Magangué y desde 1892 en Barranquilla, constituyendo la empresa de importaciones-exportaciones "Pacini & Puccini" (1912-1925), que es también agente de la compañía de navegación transoceánica "La Veloz". En 1917, Pellegrino Puccini es nombrado cónsul italiano de Barranquilla. Sardi, Carlo, *La Colombia e gli Italiani. Appunti, Lucca*, 1915, pp. 40-54; Manco Bermúdez, F. Nuestros ancestros. Colonia italiana en Barranquilla, 2000.
- 32 Antonio Faillace, nacido en Morano Cálabro, gerencia en Barranquilla la empresa de import-export "Faillace Hermanos", que tiene la exclusividad en Colombia y Venezuela de los sombreros Borsalino y es propietario del "Hotel Astoria", tal vez el más importante hotel de la ciudad. Aliprandi, E. y Martini, V. (a cura di), Gli italiani nel Nord della Colombia, 1932^a; testimonio de Antonio Celia Cozzarelli, Barranquilla, 31 de marzo de 2003.
- 33 Meisel Roca, Adolfo e Posada Carbó, Eduardo, "Bancos y banqueros de Barranquilla, 1873-1925", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, XXV, 17, 1988.

